



Mateo parte 2

Orando a Dios como Jesús

Mateo 6:9-13 “Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. No nos metas en tentación, sino líbranos del mal. Porque tuyo es el reino, el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén.”

Tesoros en el cielo

Mateo 6:19-21 »No acumulen ustedes tesoros en la tierra, donde la polilla y el óxido corroen, y donde los ladrones minan y hurtan. Por el contrario, acumulen tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el óxido corroen, y donde los ladrones no minan ni hurtan. **Pues donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón.**

No te afanes

Mateo 6:31-33 Por lo tanto, no se preocupen ni se pregunten “¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos?” Porque la gente anda tras todo esto, pero su Padre celestial sabe que ustedes tienen necesidad de todas estas cosas. **Por lo tanto, busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas.**

La regla de Oro

Mateo 7:1-2 »No juzguen, para que no sean juzgados. Porque con el juicio con que ustedes juzgan, serán juzgados; y **con la medida con que miden, serán medidos.**

Mateo 7:12 Así que, todo lo que quieran que la gente haga con ustedes, eso mismo hagan ustedes con ellos, porque en esto se resumen la ley y los profetas.

Por sus frutos los conocerás

Mateo 7:15-20 »Cuídense de los falsos profetas, que vienen a ustedes disfrazados de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Ustedes los conocerán por sus frutos, pues no se recogen uvas de los espinos, ni higos de los abrojos. **Del mismo modo, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos.** El buen árbol no puede dar frutos malos, ni el árbol malo dar frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego. **Así que ustedes los conocerán por sus frutos.**

Jesús conoce a los suyos

Mateo 7:21 »No todo el que me dice: “Señor, Señor”, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

Cimientos sólidos

Mateo 7:24-27 »A cualquiera que me oye estas palabras, y las pone en práctica, lo compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. ²⁵ Cayó la lluvia, vinieron los ríos, y soplaron los vientos, y azotaron aquella casa, pero ésta no se vino abajo, porque estaba fundada sobre la roca. ²⁶ Por otro lado, a cualquiera que me oye estas palabras y no las pone en práctica, lo compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena. ²⁷ Cayó la lluvia, vinieron los ríos, y soplaron los vientos, y azotaron aquella casa, y ésta se vino abajo, y su ruina fue estrepitosa.»

Sanidades y milagros por Jesús

Leproso Mateo 8:1-3

Siervo de un centurión Mateo 8:6-9

Suegra de Pedro Mateo 8:14-15

Calma la tormenta Mateo 8:25-26

Gadarenos endemoniados Mateo 8:28-32

Paralítico Mateo 9:2-8

Mujer con Hemorragias Mateo 9:20-22

Resucita a la hija de Jairo Mateo 9:23-25

Vista a dos ciegos Mateo 9:27-29

Voz al Mudo Mateo 9:32-33

Mano Atrofiada Mateo 12:9-14

Llamamiento de Mateo

Mateo 9:9-13 Al continuar su camino, Jesús vio a un hombre llamado Mateo, que estaba sentado donde se cobraban los impuestos, y le dijo: «Sígueme.» Y Mateo se levantó y lo siguió. Estando Jesús en la casa, sentado a la mesa, muchos cobradores de impuestos y pecadores que habían venido se sentaron también a la mesa, con Jesús y sus discípulos. Cuando los fariseos vieron esto, dijeron a los discípulos: «¿Por qué come su Maestro con cobradores de impuestos y con pecadores?» Al oír esto, Jesús les dijo: «No son los sanos los que necesitan de un médico, sino los enfermos. **Vayan y aprendan lo que significa “Misericordia quiero, y no sacrificio”. Porque no he venido a llamar a los justos al arrepentimiento, sino a los pecadores.**»

La mies es mucha

Mateo 9:35-38 Jesús recorría todas las ciudades y las aldeas, y enseñaba en las sinagogas de ellos, predicaba el evangelio del reino y sanaba toda enfermedad y toda dolencia del pueblo. ³⁶ Al ver las multitudes, Jesús tuvo compasión de ellas porque estaban desamparadas y dispersas, como ovejas que no tienen pastor. ³⁷ Entonces dijo a sus discípulos: «**Ciertamente, es mucha la mies, pero son pocos los segadores. ³⁸ Por tanto, pidan al Señor de la mies que envíe segadores a cosechar la mies.**»

Los doce discípulos

Mateo 10:1-4

- | | | | |
|----|-------------------------------|-----|-----------------------|
| 1. | Simón, llamado Pedro | 7. | Tomás |
| 2. | Andrés, hermano de Pedro | 8. | Mateo |
| 3. | Jacobo, hijo de Zebedeo | 9. | Jacobo, hijo de Alfeo |
| 4. | Juan , hijo de Zebedeo | 10. | Tadeo |
| 5. | Felipe | 11. | Simón |
| 6. | Bartolomé | 12. | Judas Iscariote |

Misión de los doce

Mateo 10:5-8 Jesús envió a estos doce, con las siguientes instrucciones: «No vayan por camino de paganos, ni entren en ciudad de samaritanos, sino vayan más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Vayan y prediquen: “El reino de los cielos se ha acercado.” Sanen enfermos, limpien leprosos, resuciten muertos y expulsen demonios. Den gratuitamente lo que gratuitamente recibieron.

Confesando y siguiendo a Jesús

Mateo 10:31-33 Así que no teman, pues ustedes valen más que muchos pajarillos. A cualquiera que me confiese delante de los hombres, yo también lo confesaré delante de mi Padre que está en los cielos. Y a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también lo negaré delante de mi Padre que está en los cielos.

Recibiendo a los discípulos

Mateo 10:40-42 »El que los recibe a ustedes, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió. El que recibe a un profeta porque es profeta, recibirá igual recompensa que el profeta; y el que recibe a un justo porque es justo, recibirá igual recompensa que el justo. **De cierto les digo que cualquiera que dé a uno de estos pequeñitos aunque sea un vaso de agua fría, por tratarse de un discípulo, no perderá su recompensa.»**

Descansando en Jesús

Mateo 11:25-30 En ese momento, Jesús dijo: «Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque estas cosas las escondiste de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó. El Padre me ha entregado todas las cosas, y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni nadie conoce al Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar. **Vengan a mí todos ustedes, los agotados de tanto trabajar, que yo los haré descansar. Lleven mi yugo sobre ustedes, y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallarán descanso para su alma; porque mi yugo es fácil, y mi carga es liviana.**»

Blasfemia contra el Espíritu Santo

Mateo 12:22-24 Un día le llevaron un endemoniado ciego y mudo, y él lo sanó, así que el ciego y mudo podía ver y hablar. Toda la gente estaba atónita, y decía: «¿Será éste el Hijo de David?» Los fariseos, al oírlo, decían: «Éste expulsa los demonios por el poder de Beelzebú, príncipe de los demonios.»

Mateo 12:31-32 Por tanto, les digo: A ustedes se les perdonará todo pecado y blasfemia, excepto la blasfemia contra el Espíritu. Cualquiera que hable mal del Hijo del Hombre, será perdonado; pero el que hable contra el Espíritu Santo no será perdonado, ni en este tiempo ni en el venidero.

Madre y hermanos de Jesús

Mateo 12:46-50 Mientras Jesús hablaba con la gente, su madre y sus hermanos estaban afuera, y querían hablar con él. Alguien le dijo: «Tu madre y tus hermanos están afuera, y te quieren hablar.» Él respondió al que le dijo esto: «¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos?» Y extendiendo la mano hacia sus discípulos, dijo: «Mi madre y mis hermanos están aquí. **Porque todos los que hacen la voluntad de mi Padre que está en los cielos son mis hermanos, mis hermanas, y mi madre.**»



Gracias